

Cuando tenía 19 años, una noche de verano estaba en Sant Boi con mis amigos y como tenía sueño me quise volver antes a casa. Tenía dos opciones, volver por el camino largo por la mitad del pueblo, o volver por el camino corto, por las afueras. Como estaba cansada, decidí volver a casa por el camino más rápido. Este consiste en pasar por delante de un hospital abandonado, pero es una zona que no me ha dado miedo nunca, así que fui por allí.

Pasé por delante de un coche rojo que en principio pensé que estaba vacío, pero de repente un chico salió de dentro y empezó a preguntarme si tenía fuego. Me asusté, le dije que no y seguí adelante, pero él empezó a seguirme diciéndome lo guapa que era y que cómo me llamaba, y entonces, otro chico más salió del coche y empezaron a seguirme un buen trozo. Yo eché a correr lo más rápido que pude hasta que ya vi que no me seguían.

## *A. 17 años*

Un día de verano, hace años, era de noche y estaba en el bus nocturno de camino a casa. En un determinado momento se subió al bus un hombre que no despertaba mi confianza precisamente: no paraba de mirarme y de decirme cosas, y aunque yo le ignoraba, él seguía.

Me cambié de asiento y me puse a escuchar música y al final me bajé dos paradas antes de la mía para que no viera donde vivía, y por suerte, él siguió su trayecto.

*A. 20 años*

El año pasado, un día cogí el metro hasta Universitat y allí me bajé a esperar a una amiga con la que había quedado en el andén. Estuve allí esperando un rato, y no había casi nadie. De pronto un señor de unos 60 años se sentó a mi lado y empezó a decirme cosas en otro idioma, así que ni le entendí ni creí que se estaba dirigiendo a mí. Entonces se me acercó más, puso su mano en mi brazo y me dijo: “guapa, ¿quieres un café?”.

Me levanté corriendo del banco y me fui a la otra punta del andén hasta que llegó mi amiga.

Cuando tenía 18 años me fui un día a correr por el río sola. Es algo que suelo hacer habitualmente y nunca había tenido problemas pero, ese día me percaté de que un hombre estaba haciendo sospechosamente el mismo recorrido que yo todo el tiempo. Al principio pensé que era casualidad y probé a cambiar de dirección a ver que hacía, y para mi sorpresa, me seguía fuera hacia donde fuera. Entonces me asusté mucho porque estaba oscureciendo y además estaba yendo en contra dirección a la ciudad, pero no podía darme la vuelta porque me encontraría de cara con él.

Empezaba a estar agotada de tanto correr pensando qué iba a hacer hasta que por suerte me encontré con una pareja que iba con un perro, y les conté desesperada lo que me estaba pasando. Me tranquilizaron y me dijeron que no me preocupara, que ellos me acompañarían de nuevo hasta la ciudad. El hombre, al ver que interactuaba con ellos, se desvió y ya no le vi más.

*L. 24 años*

Una noche que salí de fiesta con mis amigas fuimos a un pub que estaba llenísimo de gente, y cuando llevábamos un rato bailando se me acercó un chico a decirme que su amigo quería liarse conmigo. Yo le dije que por qué no me lo decía él, y me dijo que porqué le daba vergüenza. Entonces se me empezó a acercar mucho y a decirme que estaba muy buena y que me animara, y le contesté que tenía novio.

Traté de ser educada diciéndole que pasaba de él y de su amigo pero no me dejaba en paz, así que tuve que pedir auxilio a una amiga que los mandó a la mierda en un momento, pero aún así, no pararon de vigilarme toda la noche, haciéndome sentir incómoda.

Hace dos meses, estaba en el metro yendo hacia casa, cuando de repente un hombre se sentó en frente de mi y empezó a lanzarme miraditas. Le ignoré y me puse a mirar el móvil. Al cabo de dos o tres paradas, entró al bagón otra chica, y empezó a hacerle preguntas en tono bajo, que no pude oír, pero a la chica se le cambió la cara y le pidió que la dejara en paz.

Los tres, nos bajamos en la última parada de la línea, y en las escaleras mecánicas que había para subir a la salida, vimos que el susodicho se puso a increpar a otra chica más, y encima, estaba cortando el paso. Harta de la situación, me hice paso como pude para subir, y le oí insultarme repetidas veces.

*T. 27 años*

Mi amiga y yo estábamos en la playa, yo le estaba sacando fotos a mi amiga, que estaba en bikini y de repente vemos a un hombre que nos estaba sacando fotos con el móvil, nos dimos cuenta porqué encima el muy imbécil tenía puesto el volumen y se oía el sonidito de la cámara. Nos quedamos alucinando y fuimos a hablar con él para decirle que qué cojones estaba haciendo y que hiciera el favor de borrar las fotos.

Él, ni corto ni perezoso nos dijo que teníamos muy poca vergüenza por ponernos a posar de esta manera en público y no paraba de reírse de nosotras, hasta que le dijimos que íbamos a llamar a la policía. En ese momento, se le cambió la cara y se fue llamándonos putas y zorras.

El año pasado un día me quedé hasta tarde en la facultad y cuando fui a coger el metro estaba casi vacío. Al subirme al bagón, me senté y me puse mis auriculares como de costumbre, pero no oía bien la música porque al fondo había un grupo de hombres gritando. Tendrían entre 30 y 40 años pero parecían críos.

Al cabo del rato me di cuenta de que estaban hablando de mí y me miraban todo el tiempo mirándome “disimuladamente”. Abochornada, subí el volumen de la música, pero aún así escuché: “A ver si tienes huevos a entrarle a la rubia” y un “¿Pero has visto que buena está?”.

Cuándo uno de ellos se levantó y empezó a caminar hacia mí, me levanté, me hice la sueca y me bajé en esa misma parada por no pasar el mal trago, mientras oía que todos coreaban desde dentro: “Joder, ¡que se va!”

Como aún estaba lejos de casa, tuve que coger un bus. Si esto no es acoso, pues ya me dirás tú que es.

Este verano fui una noche con mis amigas a la discoteca x. Nos lo estábamos pasando muy bien bailando y riendo hasta que nos dimos cuenta de que había un tío sentado en el sofá mirándonos todo el rato y aplaudiéndonos, literalmente. Intentamos pasar de él pero al cabo del rato empezó a gritarnos obscenidades y me sacó de quicio y fui y le dije: “Pero a ver, ¿qué te piensas, qué bailamos para ti? Deja de aplaudirnos y de decirnos cosas”.

Pues con toda su cara me dijo que sí, que eramos unas guarras y qué por qué sino habíamos venido tan maquilladas y vestidas como unas putas, que a él no le engañábamos. No le dejé terminar la frase y le crucé la cara. Le di una ostia bien dada que sonó aún con la música a todo volumen, pero se calló de una vez.

Al cabo del rato vinieron dos amigos suyos y todo el rato mirándonos y siguiéndonos, y vino el chico en cuestión a hablarme y a pedirme perdón, pero le dije que no le perdonaba. Si eso no es estar condicionadas por ser mujeres en sociedad y por vestirnos como nos de la real gana, entonces ¿qué es?

Estaba de prácticas en el hospital x y entraba a las ocho. A las siete y media de la mañana salía de casa todos los días y me ponía en camino al hospital. A esas horas no solía encontrarme a mucha gente pero un día me encontré un coche negro, que se acercó hacia a mi, redujo la marcha y bajó la ventanilla. Empezó a decirme improperios. No me molesté en mirar y seguí para adelante. Me acaba de indigestar el desayuno, pensé.

A la semana siguiente tuve la mala suerte de volverme a encontrarme con el susodicho y volvió a repetir la misma acción, y se quiso acercar más hacia mí, le faltó muy poco pararse y bajarse del coche. Pensé en apuntarme la matrícula y en ir a la policía, pero al final no hice nada.

El fin de semana pasado me fui a mi pueblo en tren (es una hora y media de trayecto) y era un día que había poca gente. Pues cuando llevaba un rato montada, me levanté para ir al lavabo y vi que en los asientos que había en el fondo del vagón había un hombre masturbándose mientras me miraba.

Me quedé en shock, y fui corriendo al lavabo. Al salir, el hombre seguía ahí sentado, con sus partes recogidas y como si no hubiera pasado nada.

## *B. 15 años*

El otro día al salir de clase me encontré con el grupito de chicos de la clase de mi ex novio y cuando me vieron empezaron a preguntarme qué porqué había dejado a su amigo y que qué había pasado en realidad. No quise darles explicaciones porqué tenía prisa por irme a casa, ni si quiera me llevo bien con ellos y básicamente no me daba la gana.

Pues al ver que les ignoraba y que me iba, su tono cambió y empezaron a insultarme, a llamarme puta imbécil delante de todo el mundo y a decir que me estaba follando a los de bachillerato, siendo mentira. Ni si quiera dije nada, solo caminé lo más deprisa que pude para salir de allí cuanto antes.

Una vez me pasó que estaba de fiesta por una zona de bares y no recuerdo por qué motivo me quise ir a casa más pronto que mis amigas. Pues al salir del bar me encuentro en la puerta con un hombre de unos 40 años, que en principio le ignoré, pero de pronto él y sus amigos empezaron a seguirme y a preguntarme qué dónde iba.

Me giré perpleja porque no me creía la situación, pero aceleré el paso y seguí a lo mío. Como vieron que les ignoré me empezaron a insultar y a decirme cosas como “que se creerá esta de las piernas gordas” y sandeces por el estilo.

*M. 22 años*

La semana pasada cogí el ferrocarril porque había quedado con mis amigos, y cuando estaba bajando las escaleras para entrar en la estación me crucé con un chico que empezó a decirme guapa, y qué a donde iba “tan sola”. Me asusté, pero como vi que había más gente no creí que hiciera nada.

Cuando metí la tarjeta para bajar al andén, se coló detrás de mí y me agarró el culo. No reaccioné. Él se dio pisa porque apareció un revisor del ferrocarril y sentí tanta impotencia que no dije nada. Por suerte, él iba en dirección contraria a la mía y no coincidimos en el andén.

Mis amigas y yo cuando teníamos 15 años un día fuimos al centro comercial x, pasamos allí la tarde mirando tiendas y paseando tranquilamente hasta que de repente apareció un hombre y nos dijo “hola guapas, ¿donde vais?”. Mi amiga le dijo en su cara si no le daba vergüenza, que podría ser nuestro padre.

Nos sentimos tan incómodas que decidimos irnos de allí, pero tuvimos la mala suerte que de camino a casa nos cruzamos con un grupo de chicos que igual 17 o 18 años y uno de ellos empezó a acercarse a nosotras y a decirnos tonterías sin sentido, y todos se reían de nosotras y estuvieron siguiéndonos un buen trozo sin parar de decirnos cosas y nosotras no sabíamos donde meternos.

## A. 17 años

El mes pasado estaba tomando algo en un a terraza con unas amigas cuando derrepente pasaron tres chicos por nuestro lado que no conocíamos de nada y uno de ellos se dirigió a mi amiga pidiendole fuego. Mi amiga le dejó su mechero, y tras encenderse un cigarro el chico le dijo “Te lo devuelvo si me das un beso”, mientras su amigos se reía.

Nos quedamos alucinando y le dije que hiciera el favor de devolvérselo, a lo que me respondió: “Tú calla, gorda”.

En ese momento, un grupo de chicos que estaban sentados en la mesa de al lado se levantaron y preguntaron que si estaba pasando algo. Entonces los personajes estos, por llamarles de alguna manera, le devolvieron el mechero a mi amiga y se fueron. Mi sensación de impotencia fue indescriptible.

Hace dos años en junio íbamos tres amigas más y yo y habíamos salido de fiesta al acabar los exámenes. Estábamos ya volviendo a casa y serían las cinco y media aproximadamente. Estaba la calle desierta y nos dimos cuenta que nos seguía un hombre que iba bastante borracho. Al girar la calle nos cambiamos de acera, y él también cambió, después nos volvimos a cambiar otra vez y se volvió a cambiar y aún se acercó más a nosotras.

Menos mal que cuando seguimos andando nos encontramos a unos chicos que nos empezaron a hablar y nos siguieron el rollo y nos ayudaron a deshacernos de él y nos acompañaron un poco hasta que el susodicho se fue por otro sitio distinto al nuestro.

*M. 18 años*

Cuando tenía 14 años, me fui a las fiestas de x pueblo y me lié con un chico. La verdad es que estaba bastante borracha. Este chico me intentó meter mano cuando yo estaba muy borracha aunque yo le había dicho que no quería estar con él y que me quería ir con mis amigas. Al final me metió la mano por debajo de mis bragas cuando apareció la madre de una amiga y menos mal que llegó porque para lo que pudo haber pasado no fue nada.

Estuve un par de años fatal porque me sentía culpable de haber estado borracha y no haber podido hacer nada.

## *E. 21 años*

Un día iba con mi madre por la calle yendo a comprar cuando de repente nos cruzamos con tres hombres de entre 30 y 40 años. Cuando pasamos por su lado, uno de ellos se me acercó hasta poner su cara a escasos centímetros de la mía y me dijo “guapa” con un tono obsceno y mirándome de arriba a abajo lascivamente.

Sus amigos le rieron la gracia, pero ese día reaccioné, y cuando se apartó, me giré y le grité cerdo. Él hizo caso omiso mientras sus amigos se reían aún más. Mi madre, que estuvo todo el rato a mi lado no se creía la situación.